



PROGRAMA

EL DESARROLLO HUMANO TRAS LA COVID-19

MADRID, 19 DE NOVIEMBRE DE 2020, 10.30 H.

Modo de celebración: SEMINARIO WEB-ZOOM PRO

10.30 H.	PRESENTACIÓN <ul style="list-style-type: none">• D. José Manuel Morán. Vicepresidente del Capítulo Español del Club de Roma.• D. Ximo Farinós. Presidente de FUNDICOT.
11.00 H.	ESCENARIOS PARA EL DESARROLLO HUMANO TRAS LA COVID -19 <ul style="list-style-type: none">• D. Antonio Serrano Rodríguez. Catedrático, ingeniero y economista. Vocal de Fundicot, miembro del Foro Transiciones, del CIDES, del Think Hub de la Fundación Caminos y del Capítulo Español del Club de Roma.
11.20 H.	LA RESPUESTA SOCIAL ANTE LOS EFECTOS MUNDIALES DE LA COVID 19. PERSPECTIVAS GEOESTRATÉGICAS GLOBALES. D^a Ruth Ferrero. Profesora de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid e Investigadora Adscrita al Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI).
11.35 H.	TENDENCIAS EN LAS DESIGUALDADES: EL PAPEL DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO Y DEL ENVEJECIMIENTO Y LOS CUIDADOS EN EL DESARROLLO HUMANO. <ul style="list-style-type: none">• D^a Yayo Herrero. Presidenta del Foro Transiciones.
11.50 H.	COLOQUIO ENTRE LOS INTERVINIENTES <ul style="list-style-type: none">• D. Ximo Farinós• D. Antonio Serrano Rodríguez• D^a Ruth Ferrero• D^a Yayo Herrero• D. José Manuel Morán
12.00 – 12.15 H.	COLOQUIO CON LOS ASISTENTES



La participación es gratuita, previa inscripción, hasta completar el aforo de la sala.

HAGA SU INSCRIPCIÓN AQUÍ

Para más información: charo.estrada@clubderoma.org – Tel: 91 431 67 99

FORO EL DESARROLLO HUMANO TRAS LA COVID-19

El mundo se debate entre la escalada/desescalada de las medidas de confinamiento impuestas por motivos sanitarios para combatir la COVID-19, ante una incidencia sobre el conjunto de la humanidad de lo que se ha denominado segunda ola de incidencia del virus.

El planeta, ni se ha librado del coronavirus SARS-COV-2 ni éste ha dejado de producir estragos entre la población. En el Foro actualizaremos las cifras oficiales de decesos atribuidos a la pandemia (más de 1,155 millones de muertos en el planeta, a 20 de octubre de 2020), sabiendo que estas cifras van a estar lejos de una realidad, cuyos criterios para una medición homogénea y válidamente comparativa para un análisis epidemiológico científicamente correcto no es fácil, tanto por la disparidad de medios y condiciones en los distintos países, lo que necesariamente va a minusvalorar, en mucho, los datos correspondientes a los países en desarrollo, como, incluso en los países desarrollados, por la multiplicidad de fuentes asociadas a la recogida de datos. Sin embargo, para potenciar la adopción de medidas preventivas para la próxima pandemia el establecimiento de estos criterios homogéneos debería ser una de las medidas elementales a desarrollar –e imponer si es menester- por la Organización Mundial de la Salud (OMS); o, al menos, en el ámbito de la Unión Europea, por parte del Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades.

Aún con los fuertes errores asociables a las dificultades de homogeneizar la información (el número de casos recogidos depende de las pruebas realizadas; donde no se realizan PCR no hay casos ni muertes asociadas), una de las características de esta pandemia está siendo su desigual incidencia en el planeta se aprecia en la Figura siguiente.

En todo caso, según los datos recogidos por The Economist¹ la COVID-19 ha llegado a ser la segunda causa generadora de muertes en los países desarrollados, lo que hace previsible que su incidencia en los países en desarrollo haya podido ser mucho más significativa de lo que las cifras oficiales señalan.

Ello nos lleva a que una de las consecuencias más significativas de la COVID 19 previsiblemente va a ser la reducción del tradicional Índice de Desarrollo Humano (IDH) calculado tradicionalmente por el PNUD desde 1990. Este IDH del desarrollo humano global incorpora la valoración del progreso de la educación, de la salud y de las condiciones de vida en el mundo. En ninguna de las periódicas crisis acontecidas en el período 1990-2019 se había producido una caída en el Índice como la esperada en 2020 y años sucesivos por la pandemia y por las medidas establecidas para combatirla.

Las negativas previsiones para los próximos años sobre el desarrollo humano se centran en:

1. El incremento de la mortalidad, y por tanto el descenso de la Esperanza de Vida.
2. El descenso del valor añadido, y por lo tanto de la Renta per Cápita, con una reconfiguración de la localización de actividades productivas, redefinición de las cadenas productivas globales, reducción del comercio mundial de mercancías a la vez que se incrementa el comercio global de servicios por la red.
3. Los servicios, de hecho, se han convertido en la columna vertebral de la economía mundial y en el componente más dinámico del comercio internacional, gracias, sobre todo, a la digitalización, que está

¹ https://www.economist.com/graphic-detail/2020/05/01/covid-19-has-become-one-of-the-biggest-killers-of-2020?utm_campaign=the-economist-today&utm_medium=newsletter&utm_source=salesforce-marketing-cloud&utm_term=2020-05-04&utm_content=article-link-4

colaborando en la generación de falsos autónomos, la reducción de ingresos y la precariedad en su obtención. Algunos servicios, como los de enseñanza, salud o ambientales, constituyen, por ahora, una porción insignificante del comercio global, aunque están creciendo con rapidez, gracias a la tecnología de la información y las comunicaciones, y se han visto fuertemente impulsados por la pandemia.

4. También la telesalud y el teleaprendizaje han tenido un fuerte impulso con la pandemia por el cierre de los centros sanitarios y de enseñanza, respectivamente; y es un proceso que va a favorecer la expansión de la salud y de la enseñanza sin fronteras, al igual que muy probablemente suceda con el acceso telemático a la cultura, al deporte y al entretenimiento en línea.
5. El comercio electrónico, en clara y fuertísima expansión, también como consecuencia de la pandemia, potencia la globalización de la oferta y la demanda, a la vez que potencia los pagos digitales – imprescindibles en este tipo de transacciones-, exigiendo una logística internacional, necesariamente dependiente de sistemas de transportes baratos y eficientes, pero que, de forma creciente, se ven impulsados a incorporar en sus costes las externalidades que genera (emisiones de gases de efecto invernadero, ruido, accidentes, ...) sobre todo en lo que afecta a la distribución en el “último kilómetro”.
6. Incremento de desigualdades asociadas a las situaciones de desempleo, a la desigual incidencia del teletrabajo y sus consecuencias, y al incremento de la desigualdad de género, por el mayor efecto negativo de la pandemia sobre las mujeres y las niñas.
7. Previsible descenso de las remesas de emigrantes por el freno a migraciones y empleo y en la remuneración de inmigrantes por la crisis de demanda y ante el auge generalizado del nacionalismo exclusivista.
8. Descenso de la tasa efectiva de escolarización, en gran parte debida a la alta incidencia sobre las horas docentes realmente impartidas por niño y por el alto porcentaje de niños que no tienen acceso a internet ni, por lo tanto, a la enseñanza a distancia impuesta en muchos casos por el confinamiento.
9. Desde el punto de vista territorial, los países menos desarrollados sufrirán en mayor medida los perjuicios de la pandemia, al igual que sucederá con la población de menores recursos, los jóvenes y las mujeres, relativamente en cada país. Desde la perspectiva de la autosuficiencia agroalimentaria, ésta tiene sentido en un marco en el que, como reconoce la propia FAO², asegurar las necesidades de alimentación a largo plazo es complicado en una dinámica social en la que los mercados controlados por las grandes multinacionales del sector están haciendo evolucionar muchas producciones agrícolas hacia los biocombustibles, y donde el cambio climático previsiblemente va a implicar reducciones en la producción global de alimentos.
10. El último Informe publicado en septiembre de 2020, coordinado por la OMM³ señala que existe una posibilidad creciente, en el período 2020-2024 (y no para el 2100, como era objetivo del Acuerdo de París de 2015), de que el calentamiento medio global anual cerca de la superficie supere temporalmente los 1,5°C por encima del nivel preindustrial de 1850-1900⁴, previéndose que se sitúe, en media, entre 0,91°C y 1,59°C cada año, asociando este proceso a un alto riesgo de lluvias intensas regionales inusuales durante el período, y a que algunas regiones experimenten un aumento

² “How to feed the world in 2050”.

http://www.fao.org/fileadmin/templates/wsfs/docs/expert_paper/How_to_Feed_the_World_in_2050.pdf.

³World Meteorological Organization (WMO).- “United in Science 2020. A multi-organization high-level compilation of the latest climate science information” Septiembre de 2020. https://trello-attachments.s3.amazonaws.com/5f560af19197118edf74cf93/5f59f8b11a9063544de4bf39/654ffc417bdede47488ce36539a49092/United_In_Science_2020_Lower_Resolution.pdf

⁴ Para limitar el aumento de la temperatura a 1,5°C en 2050, en 2010 se señalaba que las emisiones globales de Gases de Efecto Invernadero (GEI) debían reducirse un 3,3% anual hasta 2030. Diez años después, en 2020, la reducción media anual exigible sería del 7,6%, objetivo ya prácticamente imposible en la actualidad.

significativo de la sequía, con particular incidencia sobre la alimentación y supervivencia de la población en amplias regiones de Asia, África y Latinoamérica. También se espera una continuación del incremento del nivel del mar, entre otros aspectos porque en los próximos 5 años se prevé que el Ártico seguirá calentándose a más del doble de la tasa global actual, lo que también tendrá una fuerte incidencia sobre las ciudades y regiones costeras.

Procesos que, unidos a las crecientes inmigraciones asociadas a las guerras y a la desestabilización geoestratégica de países como Libia, Irak, Siria, Líbano, Afganistán, etc., junto a las derivadas del cambio climático y/o de raíces económicas, han producido fuertes tensiones laborales y socioeconómicas, que han alimentado la xenofobia, ante la puesta en cuestión de los estados-nación que étnicamente eran relativamente homogéneos. Y procesos contra los que la reacción de una parte de la ciudadanía, entre otros aspectos y sobre todo tras los graves efectos de la crisis financiero-especulativa de 2008, propiciaron la elección de políticos como Donald Trump en 2016 (*América primero; las fronteras importan, ...*) o el ascenso de partidos nacionalistas y/o de extrema derecha en países de la UE, India, Brasil, Polonia, etc. Y que con la aparición y consecuencias de la COVID-19 pudiera aventurarse que se agudizasen algunas de estas tendencias.

No conviene olvidar que, incluso con el máximo previo del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y del PIB mundial, alcanzados en 2019, la humanidad, previamente a la pandemia, ya estaba bajo un fuerte estrés por la fragilidad e inseguridad económica, las advertencias científicas sobre los riesgos de catástrofes (entre otras las asociadas al calentamiento global), y las oleadas de protestas y disturbios sociales ligados a la inseguridad, precariedad en el trabajo y a las desigualdades sociales crecientes en el interior de cada país.

En lo que se refiere a la situación de España, ésta ocupaba la posición 25 en la clasificación mundial que realizaba el PNUD para el último IDH calculado (2018), destacando sólo en lo que se refería a Esperanza de Vida. Y aunque el IDH de España registró una mejora en el período 1990-2018 mayor que la media de los países de la OCDE, esta mejora fue inferior a la media mundial. Y, en el Índice ajustado por la Desigualdad de 2018, España se veía fuertemente perjudicado por sus altos índices de desigualdad, pasando de la posición 25 anterior a la posición 38 del total en este segundo Índice. Por último, en los Indicadores de Sostenibilidad Ambiental que utiliza el PNUD, España se situaba, para 2018, en el tercio intermedio en todos ellos (6 de 8) salvo en la mejora en forestación (tercio superior) y en extracción de agua dulce (tercio inferior).

Antes de la pandemia se sabía que era imprescindible realizar profundos cambios para que se produjera un avance gradual, pero lo más rápido posible, a través de la descarbonización y desmaterialización socioeconómica, hacia un modelo de desarrollo ambientalmente sostenible, territorialmente equilibrado y socioeconómicamente cohesionado. La Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, se debían convertir en la línea maestra de actuación de los gobiernos del planeta. Combatir los procesos de calentamiento global y cambio climático asociado, o la que ya se conoce como sexta gran extinción de especies, cuyas consecuencias sobre la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas, y consecuentemente sobre la salud de la población a largo plazo, son tremendamente negativas, eran premisas comúnmente aceptadas.

¿Hace la pandemia viable y no traumática, en España, una Transición hacia un nuevo Modelo de desarrollo, con valores u objetivos que, como mínimo, estén en consonancia con la Agenda 2030 y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible? ¿Se sabrán aprovechar los recursos del Plan de Recuperación de Europa, definido por el Consejo Europeo para recuperación de los efectos socioeconómicos de la COVID-19 (Next

Generation EU, para el periodo 2021-2024⁵) y para iniciar una nueva dinámica para el nuevo período presupuestario de la UE 2021-2027? ¿Conseguirá el denominado por algunos “capitalismo de vigilancia” potenciado por los programas de seguimiento de contagios (“Radar Covid”, en España) y el potencial auge de la extrema derecha, con el uso indiscriminado de “fake news” manipuladores de la realidad, con intención manifiestamente política y desestabilizadora⁶, llevarnos a una merma en el Desarrollo Humano por la vía de la pérdida de libertad?

⁵ Next Generation EU pretende la recuperación y relanzamiento de la economía de cada Estado, apoyar la inversión privada, e incrementar la resiliencia ante futuras crisis. El Mecanismo de Recuperación y Resiliencia recoge ayudas y préstamos para favorecer las transiciones ecológica y digital, e incrementar la resiliencia de las economías nacionales. Se complementa con el refuerzo de Programas europeos como el Europa Digital, Connecting Europa o el de I+D+i (Horizonte). Trata de incidir en el avance previsto en el Pacto Verde Europeo, “con un mercado único más profundo y digital, una recuperación justa e integradora y la construcción de una UE más resiliente”. Se espera que España acceda a del orden de 140.000 millones de euros (72.750 millones como transferencias directas a ejecutar entre los años 2020 y 2026 y el resto en forma de préstamos), si logra aprobar un Programa y unos Presupuestos que los canalicen hacia los Objetivos definidos, que inciden, entre otros, en el impulso a la economía circular, la promoción de puntos de recarga para vehículos eléctricos, estrategias como ‘De la granja a la mesa’ y ‘Biodiversidad para 2030’, así como el apoyo al reciclaje de los trabajadores y a la generación de oportunidades para pymes mediante el Fondo de Transición Justa, así como a potenciar la transición digital en todas sus variantes, a las que hemos hecho referencia en artículos anteriores en esta Sección.

⁶ Fenómeno que ha existido siempre a lo largo de la historia en política y en el campo militar, pero que en la actualidad se ha visto exponencialmente potenciada precisamente por su capacidad de reproducción en redes a través de robots (bots) que llegan en cuestión de minutos a millones de personas.